

género de estudios es el que más absorbe la atención de GIL FORTOUL, pues que de todo se ocupa, pero si se juzga por sus producciones últimas, parece como que tiene decidida admiración por las cuestiones de penología determinista, ó mejor dicho, de criminología científica. Y en efecto, el Dr. GIL FORTOUL conoce á fondo estas materias, y de tal suerte que (no le pese á nadie) creemos que en Venezuela no haya quien le iguale en esta rama de conocimientos.

Por la relación de sus obras publicadas que, aunque á la ligera, haremos en seguida, se verá cuánta es la multiplicidad de sus talentos.

*

Fue su primer libro: *Recuerdos de París* y en él se describe y estudia con maestría varias facetas de la vida intelectual de aquella metrópoli; todos los capítulos del libro son buenos, y mucho á nuestro juicio, el que habla de la conferencia de la célebre socialista Luisa Michel y el que trata de los filósofos franceses contemporáneos. Fue el segundo *Julián* (bosquejo de un temperamento) mostrándonos allí como analista psicólogo. Este libro se desarrolla en campo opuesto al primero, pues si en *Recuerdos de París* domina la vida puramente intelectual, en *Julián* circula por doquiera la savia del más depurado sensualismo; sin que lo dicho dé pie para pensar que haya de ser *Julián* triste centón de lubricidad, sino que por lo contrario viven en sus páginas y en la mejor armonía el amor á la ciencia y el amor á la carne. Si es, mejor considerado, la pintura de un sér que anduvo siempre de los brazos de Minerva á los de Venus, ardió en pasión por ambas deidades y trágicamente murió por ellas. Cuando leímos este libro por primera vez se nos ocurrió lo propio que al releerlo hoy; es á saber: dado el principio estético de que en la obra de arte no puede esfumarse del todo la personalidad del artista, y leyéndose entre líneas en *Julián* tanto pensamiento íntimo, ¿no tendrá ese libro su poco y aun su mucho de escrito autobiográfico? (Perdónenos el autor si andamos errados en el juicio.)

A seguidas de *Julián* el notable discípulo de la Universidad Central publicó su *Filosofía Constitucional*. Atrevido parece á primera vista que un joven como el Dr. GIL FORTOUL, casi sin práctica de los negocios públicos y sólo atendido á su talento genial, se empeñara en recorrer el campo en que tantos laureles recojieron los González, Lastarrias, Bluntschli, Mills, etc; pero hacíase duro dejar de exponer sus personalísimas opiniones acerca de las libertades individuales, las del sufragio, la de la constitución de los poderes y de todas aquellas que forman las leyes porque se rigen los Estados; y con audacia digna de elogio nos regaló con su libro, donde además de notarse una competencia en la materia nada común, campea ese espíritu herético y de controversia que es marcadísimo en el autor.

Como complemento á la *Filosofía Constitucional*, y á manera de exposición y prueba de sus conocimientos en penología, escribió su *Filosofía Penal*. Aquí sus ideas son enteramente radicales, sin que por esto vaya de todo en todo de acuerdo con las teorías criminalistas de la moderna escuela, que si cierto es que nuestro autor acepta el plan y la mayor parte de las conclusiones de la criminología determinista, disiente en algunos puntos de lo que á su juicio merece reprobación y no aplauso. Este libro ha merecido elogios de la prensa europea y valido á su autor cartas de encomio de los sabios penólogos italianos Garofalo, Ferri; y de Tarde, el filósofo francés. De esta obra, como de la *Filosofía Constitucional* dimos cuenta *in extenso* cuando fueron publicadas; y

esto por una parte y por la otra que no pretendemos sino hacer ligeros apuntes acerca del doctor GIL FORTOUL, y no completo estudio de sus escritos, nos impiden ocuparnos en el grado que se merecen ambas producciones.

Como solaz á las horas dedicadas á escritos superiores, el doctor GIL FORTOUL anota sin descanso todo lo que observa ó analiza su poderoso cerebro, y dando orden después á las dispersas cuartillas, forma con estas cuerpo de libro; tales los estudios interesantes que encierra el volumen titulado: *El Humo de mi pipa*, notable colección de artículos que tratan unos de ciencias y de artes, y pintan otros escenas que, cual *vividas* por el autor mismo, y no de pura invención, tienen jugo de verdad y sabor gustosísimo. De tal suerte de libros tiene ya listos para dar á la prensa: *Pasiones*, *Viajando*; *Ideas y Opiniones*, y algún otro que no recordamos.



DOCTOR JOSE GIL FORTOUL

Con la gran variedad de materias que presenta la lista de libros anotados, queda comprobada la exactitud de las frases calificativas de López Méndez, pero da más cabal idea de ello y sobrepaja cuanto pudiéramos imaginar en orden al poder de asimilación del doctor GIL FORTOUL, el libro que hace poco recibimos: *La Esgrima Moderna*. Los lectores de EL COJO ILUSTRADO hallarán en otra sección de la Revista el juicio que este tratado nos merece. Y pasemos de una vez á señalar la publicación de *¿Idilio?* que acaba de llegar y que nosotros recibimos con fina dedicatoria del autor.

Dada la índole de este periódico y la clase de sus suscriptores, nos hallamos impedidos, ya por deferencia personal y de compañerismo hacia los editores, ya por otras causas que á todos se alcanzan, de manifestar netamente nuestro pensamiento acerca de *¿Idilio?* novelita que tiene así por su objeto como por su íntima belleza estética todas nuestras simpatías. Concretémonos, pues, á decir que *¿Idilio?* es un estudio que describe muy bien algunas escenas de la vida escolar, y pone de relieve la lucha eterna de las conciencias libres

entre lo que dogmáticamente enseña la fe religiosa y lo que por la experiencia demuestra la razón. *Enrique Aracil*, protagonista de *¿Idilio?* es el niño sabio que nace con poderoso cerebro, reflexiona desde su más temprana edad, y comienza á los pocos años á establecer diferencias, á ejercitarse en el análisis, y á discernir con claridad las cosas y sus principios. *¿Idilio?* tiene capítulos de primer orden: tales como el de sus conferencias con el profesor *Don José* y el *padre Roque*; y los de carácter descriptivo en que con pincel delicadísimo nos pinta los preparativos suntuarios de una fiesta de iglesia; la lucha personal de *Aracil* con *Rompelibros*, ó la muerte por el rayo de *Isabel*, objeto de dulce adoración en los primeros años de *Enrique Aracil*, y robado por la fatalidad á los castos besos del protagonista.

Como al principio dijimos de *Julián*, *¿Idilio?* tiene á nuestro modo de ver carácter autobiográfico; que á definir en una sola frase la vida de GIL FORTOUL lo haríamos así: *esclavo de la Ciencia y del Amor*.

Los lectores que deseen conocer algo más de esta novela, harían bien en hacerse de ella y del bello estudio que acerca de *¿Idilio?* acaba de escribir el señor Alberto A. Escobar.

Y demos fin á estos apuntes pidiendo excusas al Doctor GIL FORTOUL por el desaliño de estas líneas, en todo inferiores á su elevado talento, pero que sí indican el sincero afecto y profunda admiración del amigo y del sectario.

SALVADOR N. LLAMOZAS

Cuando publicamos en el primer número de EL COJO ILUSTRADO el retrato del reputado profesor de piano señor Jesús María Suárez, tuvimos la dicha de que nuestro ilustrado colaborador X escribiera los datos que acompañaron al fotograbado. Muy satisfechos de aquel trabajo, en que se decía todo á cuanto es acreedor Suárez como pianista compositor, crítico musical y hombre de nobilísimos sentimientos, acudimos de nuevo á X para que nos escribiera la biografía de LLAMOZAS, ó cuando menos nos proporcionara algunos datos de su vida que nos sirvieran para escribirla nosotros. Pero se ha negado tan rotundamente á hacer lo uno y lo otro que con razón hemos atribuido su negativa á una de dos cosas: ó que X odia profundamente á LLAMOZAS, ó que LLAMOZAS y X son tan semejantes que forman una mismísima persona.

LLAMOZAS es hijo de Cumaná, lo que implica su natural disposición para el arte en sus diversas manifestaciones. Como en el Zulia, los naturales de aquella región nacen poetas y músicos, sin saberse de cierto á que atribuirse tal virtud: si á los bananos de los Haticos para los de Maracaibo, ó á las uvas y ostras para los que parió la ilustre tierra que riega el Manzanares. Mas sea lo que fuere, es lo cierto que LLAMOZAS comenzó á cantar desde sus primeros años; ya como poeta, en versos muy inspirados, y en su mayor parte amatorios, como muy dado que fue desde niño á la por sobre todas dulce inclinación: ya en sus melodías bellísimas que de seguro lo serían más cuando cantadas por una niña criolla bajo el cielo tropical de Cumaná.

Busca todo cuerpo su centro de gravedad, y el de LLAMOZAS lo halló en Caracas donde vino hace cosa de doce años. Si la capital no tiene ni más ni menos valor moral que una ciudad de segundo orden, si posee ciertos medios y condiciones que prestan mayor facilidad y mejor premio á las personas de talento, LLAMOZAS encontró entre nosotros aplauso sincero como pianista y escritor, y no hubo salón de sociedad cuyas puertas no se abrieran para él de par en par. Sus aptitudes y la simpatía de su persona le han captado

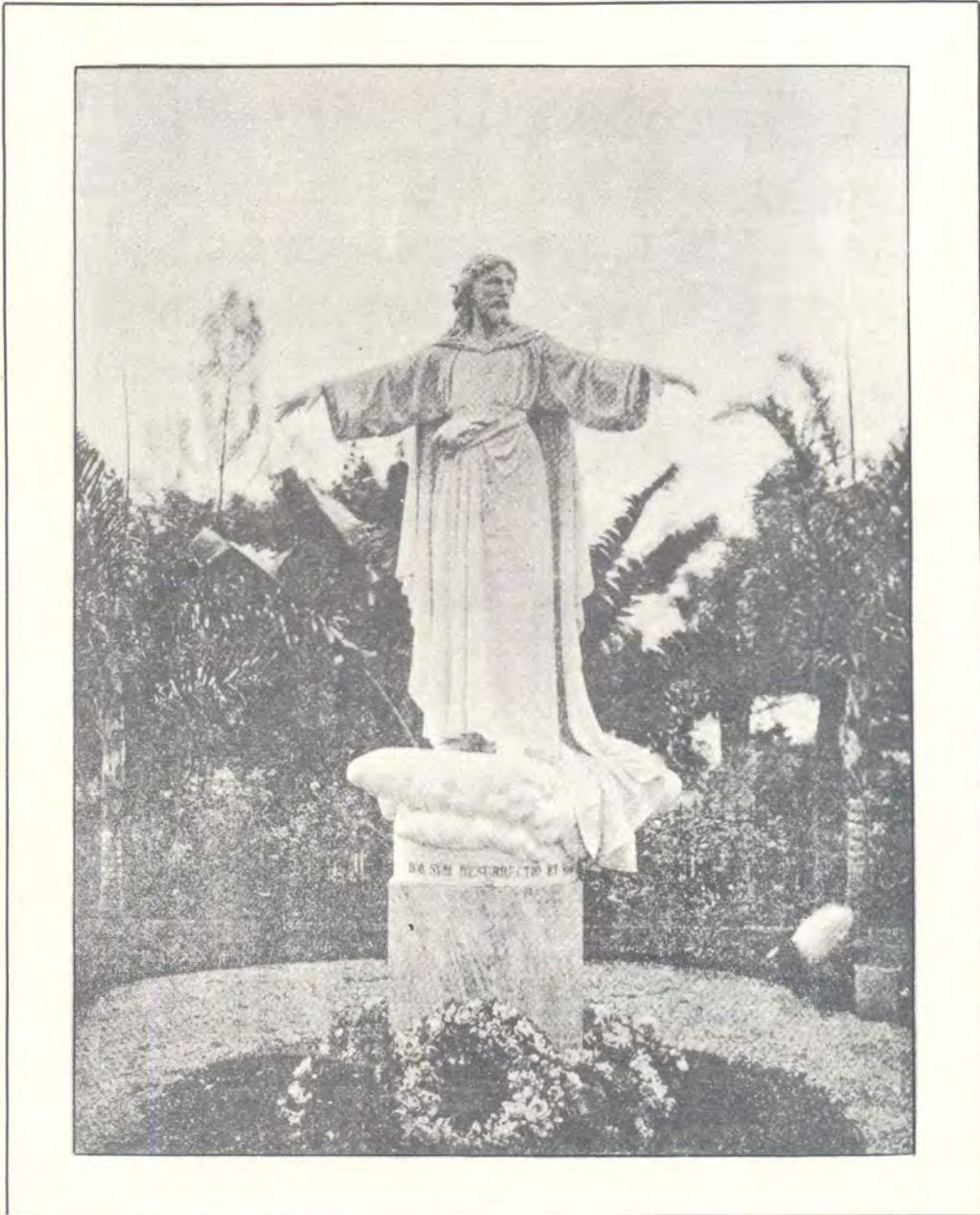
BR. EGIDIO A. MONTESINOS C.

Venimos á cumplir un deber de justicia, dedicando estas líneas á un institutor que por sus eminentes servicios prestados

noble, murió al cabo de un año, llorado por todos los que vemos en la vida algo más que la vulgaridad de hartazgos y risotadas de imbéciles. En ese periódico colaboraban nuestros mejores artistas: Suárez, Sucre, Villena, Azpurúa y otros de no menor cuantía. LLAMOZAS perdió con esa publicación su dinero y su paciencia; ojalá que el experimento le haya servido de correctivo; que eso de civilizar y regenerar no va bien entre noso-

el público favor, y á pesar de que todos le conocemos en detalle y muy íntimamente, el mismo entusiasmo y aprecio que por él sentimos cuando llegó lo experimentamos hoy.

Sus cualidades como pianista compositor tienen mucho por qué ser alabadas, inclinándose su talento de preferencia á la ejecución y composición de obras de carácter expresivo; aunque como conocedor que es de todos los repertorios bien



MONUMENTO EN EL CEMENTERIO DEL SUR

podiera con la misma facilidad interpretar las dificultades más enmarañadas de Liszt y Rubinstein. Pero por su carácter, y por el elemento criollo que domina en su cerebro, adora y practica con preferencia la música de Gottsetak y de aquellos que como éste pintan y expresan con riqueza de colorido las cosas de nuestra zona. Largo es el catálogo de sus producciones, y á nuestro juicio la mejor de ellas, su *Nocturno Tropicall* que se oye con encanto por doquiera.

LLAMOZAS tuvo la plausible audacia de publicar un periódico musical, *La Lira Venezolana*, que mucho bien hizo al arte, y cuyas páginas estaban siempre llenas de lo más inspirado que daban á luz nuestros compatriotas; periódico que por ley fatal de nuestra incuria y desdén por lo bello y

tros sino con el filo de la espada y nó con las cuerdas de la lira.

Como crítico de artes LLAMOZAS tiene reputación muy legítima. Sus crónicas de teatro son leídas con deleite, y con ellas se aprenden dos cosas: la primera, los buenos principios de la ciencia musical; la segunda, á no criticar con saña ni ensalzar á destajo. En este linaje de ejercicio está LLAMOZAS á la altura de Suárez, Rojas, Michelena, etc., que son entre nosotros quienes llevan la batuta.

Y perdone el amigo que pongamos punto final á estos renglones, que si la buena voluntad sobra para continuarlos, nó así la paciencia de los cajistas que claman por el original. Un buen apretón de manos y votos por su completa ventura.

á la causa de las letras, se ha hecho acreedor á la estimación de sus compatriotas. No omitir esfuerzos para la divulgación de los conocimientos humanos; acoger con recomendable entusiasmo las conquistas de la ciencias, y dedicar todas las fuerzas de la voluntad á una labor fecunda y útil, es convertir la vida en un apostolado magnífico.

Ilustrar la juventud es elevar el espíritu de los hombres del porvenir. Llevar á la inteligencia humana la luz de los conocimientos, es embellecer los senderos de la existencia ensanchando los horizontes del pensamiento.